

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmes
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

PROCESO DE LA «COMMUNE».

Audiencia del 21 de Agosto.

La audiencia de hoy no ofrece un gran interés. El principal atractivo de la sesión de hoy era el requerimiento del fiscal. Al anuncio de este discurso se debía la presencia de un público numeroso, entre el cual descollaban muchos oficiales deseosos de escuchar a su compañero el comandante Gaveau.

Estas esperanzas han sido vanas; la audiencia se ha arrastrado lánguida bajo una atmósfera enervante, y ha sido consagrada por completo a declaraciones de testigos retrasados.

El primero que ha sido oído como testigo de descargo de Ulise Parent es M. Camus, ingeniero-director del gas.

Este testigo ha declarado de un modo muy favorable al acusado.

El defensor de Assi le ha interrogado para saber si hizo o no requisiciones de petróleo con destino al alumbrado público.

Desde anteayer la cuestión de los incendios aumentó su importancia, gracias a los descubrimientos recientes que se han hecho. Es, en efecto, del mayor interés para los defensores el probar que los incendios han sido la obra de algunos criminales expirados, y no el resultado de un acuerdo de los miembros de la Commune.

Sea insuficiencia de la sumaria, sea resultado de la verdad, aparece demostrado en efecto que las requisiciones hechas hacia el 15 de Mayo tenían por objeto suplir la falta de carbón para el alumbrado público.

Contra esta teoría de los defensores de que no ha habido convenio para incendiar y asesinar, protestan las numerosas órdenes escritas y firmadas por miembros de la Commune, y entre ellas la siguiente, que puede servir de modelo en su género:

«Ejecutad al Arzobispo y otros rehenes; incendiad Tullerías, Palais-Royal, y replegad sobre la Iglesia Saint-Germain-le-Grand. Todo va bien.—El procurador de la Commune, Raoul Rigault.»

Desgraciadamente muchas de estas órdenes no son sino copias, y los acusados niegan con la mayor insistencia que sus firmas sean auténticas.

La anterior ha sido enviada de Viena por un particular que la ha adquirido como coleccionista de autógrafos.

En cambio de estas incertidumbres, la audiencia de hoy ha dado lugar a la declaración de un alto empleado del ministerio de Hacienda, el cual ha manifestado que en su concepto el incendio del ministerio había sido premeditado; que había visto al pasar muchos fósforos a la puerta del gabinete del ministro, que los tubos para conducir el agua habían sido cortados, y que las bombas se habían inutilizado para asegurar mejor el éxito del crimen.

También hay que notar contra Jourde la declaración del cajero del Banco, que afirma pagó el último medio millón en billetes de 500 francos, y pretende que no pudo emplearse en el pago de la Guardia nacional este medio millón, pues no había medio de cambiarlo en la plaza.

Tras la declaración del cajero del Banco, ha venido la de M. Puyroyen, que ha dado nuevos y trágicos detalles sobre la ejecución de los rehenes. Esta declaración conmueve al auditorio y arranca exclamaciones y sollozos a las damas que figuran en él. Parece ser que un gran número de rehenes han escapado por milagro, pues al escribir la orden de fusilar seis de ellos, el que la extendió se equivocó y añadió un cero. Lo que les salvó es que la orden decía 600 cascos, y como no había tantas en la Roquette se devolvió a la prefectura. Entonces se reconoció el error, y para completar las seis víctimas se dió orden de incluir en ellas al senador Bonjean.

Parece ser que el Cura de la Magdalena fué el más animoso de todos los rehenes; hizo frente a sus verdugos, y abriendo su sotana les gritó: «Vamos, señores, tirad.»

En seguida se oyó a Cosnier, preso, que declara que la orden de fusilar los rehenes la trajo Ravier.

En fin, tras otras declaraciones de poca monta, llega la de un Sr. Lumet, comerciante, que escapó milagrosamente a la muerte, y sostiene un debate oral con Ferré, a quien jura vió presidir el asesinato de dos gendarmes el día 24 en la alcaldía del undécimo barrio, añadiendo arrinconó a puntapiés el cadáver del primero.

La audiencia se levanta bajo la impresión de este incidente, que se estima equivale para Ferré a una sentencia capital.

Importa notar que en un debate entre Groussot y un testigo, sobre desaparición de expedientes en Negocios extranjeros, Groussot dice han debido hallarse todos en su despacho, y entre ellos uno, que estaba consultando, redactado por M. Lesseps, sobre los papeles más importantes de España.

(Por qué la memoria de Lesseps y por qué la consulta de Groussot? Misterio!)

AUDIENCIA DEL 22 DE AGOSTO.

Antes de resumir la primera parte del requerimiento fiscal, que constituye todo el interés de la sesión que reseño, hay que decir algo de las declaraciones que se han producido en esta audiencia y han cerrado la parte instructiva del proceso.

A la apertura de la audiencia, el presidente pregunta a Courbet que se ha hecho de una estatua de plata, grandeur natural, que fué ofrecida a Napoleón I en 1809, después de la paz de Tilsit, y que se hallaba en las Tullerías.

Courbet supone se la llevaría la familia imperial, y el presidente parece dudar sea así.

Jourde, muy pálido y fatigado, se levanta con un pliego en la mano; crea algunas vas a dar por fin cuenta exacta de la situación financiera de la Commune y de su gestión, pero no sucede así. A petición del presidente, Jourde se limita a explicar la inversión de una suma destinada a los gastos de la policía de seguridad.

Se interroga después a un testigo llamado Tabouroux, preso y federal, que ha estado de guardia en la Roquette durante diez y siete días; pero que dice no ha visto nada de lo que allí pasó. No hay peor ciego.....

En seguida entra el ciudadano Balotot, pintor de brocha y comandante de la milicia, el cual confiesa recibió orden de incendiar los números 2 y 4 de la plaza Vendôme, orden que no ejecutó, y que ningún acusado se conforma a aceptar como emanada de él.

Siempre la misma historia. París ha sido incendiado; y en él se ha asesinado; pero todo esto se hizo por arte subterráneo. En cuanto a los acusados, todos son unos angélicos incapaces de haber cometido esos horrores. Y la prueba es que en lugar de haberse hecho matar a la cabeza de 50,000 ilusos que han precipitado en el crimen, solo han pensado a la hora

del peligro en ocultarse y ponerse en salvo. ¡Vaya una lógica convincente y digna!

Varios testigos poco importantes declaran tras Balot. Entre ellos los bomberos de la ciudad, que hacen constar que en el Palais-Royal se habían tomado maquiavélicas precauciones para que no se pudiese extinguir el incendio, tales como cortar las cañerías del agua, arrojar botellas de petróleo, etc.

El capataz de peones-camioneros, Compair, declara halló en la Magdalena y cerca de la Biblioteca, hilos eléctricos destinados a inflamar torpedos, los cuales debía hacer saltar varios barrios de París.

Por fin, una señora, testigo de descargo, declara vió fusilar al hombre que se acusa al zapatero Triquet, de haber rematado con un revolver. Segun ella, nadie se acordó al cuerpo de este infeliz después de fusilado.

Esta declaración es de un interés capital para Triquet.

Después de oír a otros testigos, cuyas declaraciones dan lugar a nuevas negativas de los acusados, que pretenden que sus nombres aparecen en el *Officiel* y al pie de proclamas y actos de la Commune sin su consentimiento, lo cual es tan absurdo como cobarde pretender, el comandante Gaveau toma la palabra y pronuncia el

REQUISITORIO FISCAL.

Después de referirse al acta de acusación para precisar el origen, desarrollo y actos de la *internacional*, del comité central, de la Commune y del comité de salud pública, M. Gaveau traza rápidamente la situación de la Francia en 18 de Marzo.

Tras una guerra desastrosa se acababa de firmar la paz. Nunca el país se había visto tan humillado. Habían tenido que cederse dos de las mejores provincias, consentir en la ocupación del territorio y en el pago de 5,000 millones. El país electo, había elegido una Cámara sabia encargada de reorganizar la nación.

Era la hora de no pensar sino en la patria. Fue, empero, la que escogieron los conjurados para darla un golpe mortal y apoderarse del poder.

Son los hombres del 31 de Octubre, del 21 de Enero, cobarde ante el enemigo, los que con avaricia espían el momento para derrocar el Gobierno.

Son los que paralizan la defensa; son los que corrompen el ejército y preparan la vergüenza del 48 de Marzo.

Oradores de club, en ellos nos habían trazado su programa. El Gobierno de entonces debió impedir su propaganda, en lugar de confiar para vencerlos en la opinión pública.

Sin hacer la historia de la insurrección, M. Gaveau señala sus más fatales consecuencias.

Prolongación y dureza de la ocupación; paralización del comercio y la industria; imposibilidad de reorganizar la administración; gasto de 4,000 millones, y humillación de ver al extranjero restablecer el orden.

El fiscal pasa en revista las ruinas hechas por la Commune, y habla de la ferocidad de las bandas federales.

Dedica un párrafo a cada gran atentado, a la columna demolida, a la casa de M. Thiers derribada, a la ejecución de los rehenes y al incendio de la ciudad.

«Sabeis, dice, dónde estaban en aquel momento supremo los hombres que habían dirigido la insurrección. Después de haber prometido morir en las barricadas, se habían ocultado, llevando consigo el fruto de sus rapiñas.»

De los 80 miembros de la Commune y 40 del comité central, muy pocos permanecieron sobre la brecha. Solo uno de los que tenéis delante ha sido preso con las armas en la mano: los otros todos han excusado la lucha.»

En seguida el fiscal examina la parte de culpabilidad de la *Internacional*, del Comité central y de la Commune.

La *Internacional*, fundada en Londres en 1861, establece un centro en París en 1865 y otros muchos en provincias. Desde entonces conspira contra la sociedad. Ni religión, ni ejército, ni herencias, ni matrimonios; tal es su grito. Se alía con el partido revolucionario, y prepara su ejército durante el sitio de París.

Sus jefes se agrupan y forman un Comité central, que el 18 de Marzo toma la dirección del movimiento.

El fiscal establece hay una acusación común a todos los procesados: la de complot para derribar el Gobierno. Hace ver que ni aun pensaban en edificar un Gobierno regular para reemplazar al antiguo, sino en destruir para no tener que dar cuentas de sus abusos.

En seguida hace constar son responsables de la muerte de millares de bravos soldados y de otros millares de ilusos y de ciudadanos, a quienes han hecho batirse a la fuerza.

Recuerda la leva en masa, y los tribunales marciales contra los prófugos. Estos dos tribunales marciales, que forzaban a los ciudadanos a pelear contra sus convicciones, no han hecho sino asesinar.

El fiscal sienta que los que han seguido siendo miembros de la Commune hasta el fin, son cómplices del incendio, de los asesinatos, del pillaje y de las sequestraciones.

Jourde, dice el fiscal, niega el complot; pero puede negar las maniobras de la *Internacional*, los discursos de los clubs y la conspiración durante el sitio.

El fiscal lee las proclamas que de muy atrás venían preparando y anunciando el movimiento de Marzo.

En seguida lee las órdenes de requisita de 2,000 toneladas de petróleo, las relativas a la fabricación de bombas Orsini, cohetes asfixiantes y granadas de dinamita con que se intentaba arrasar a Neuilly, Clichy y Vanves.

Exhibe otras órdenes relativas al empleo de balas explosibles, emponzoñadas, de nitro-glicerina y también el proyecto de inflamar el Sena, arrojando en el 100 barricas de petróleo, que sobrenadarían desparamando el fuego.

La Cecilia pide bombas de petróleo para arrasar Bagneux. Billioray y Dureau mandan compañías de cohetes. Ferré pide dinero para experiencias sobre el petróleo en bombas.

Se suspenden para mañana los requerimientos personales.

El abogado de Assi pide comunicación de los documentos.

El presidente le hace notar que todos los que no proceden del *Officiel* de la insurrección están a la disposición de la defensa desde el principio de los debates, y que si el defensor no los ha consultado es porque no ha querido; pero que siguen a su disposición.

LOS ROJOS Y LA ASAMBLEA FRANCESA.

El 22 celebró en París una reunión la Unión republicana, en la cual se presentaron varias propo-

siciones referentes a la disolución de la Asamblea Nacional francesa. La principal fué la de Mr. Gambetta. En ella dice:

«Considerando que la Asamblea actual no ha recibido el sufragio universal más que un mandato limitado a la cuestión de la paz y de la guerra; que se ha abstenido, de acuerdo con el sentimiento público, de entrar en el terreno constituyente, prohibiéndose voluntariamente toda inmisión contraria a la naturaleza y al carácter de su mandato; que el país por las elecciones complementarias del 2 de Julio ha manifestado enérgicamente su voluntad de retener el poder constituyente hasta nuevas elecciones generales; que fuera del arreglo de la cuestión de paz o de guerra y sus consecuencias, no puede la Asamblea Nacional resolver ni fundar nada; que los partidos y las opiniones se hallan representados en ella por valores numéricos, tales que no es posible formar una mayoría duradera y eficaz; considerando que los pretendidos remedios propuestos hasta ahora no son más que expedientes que comprometen a la vez el régimen de las Asambleas y la autoridad necesaria del Gobierno; que la creación de una Asamblea Constituyente, compuesta de hombres que hayan recibido el sufragio universal el indispensable mandato de fijar y de arreglar el régimen bajo el cual entienda la Francia vivir y gobernarse ella misma, es el único medio de afirmar la estabilidad de las instituciones y la seguridad de los intereses, y que en su consecuencia la disolución de la Asamblea nacional actual es la solución mejor y más favorable a los males que afligen al país, los representantes del pueblo que suscriben proponen: Que la Asamblea nacional quedará disuelta el día que se fije ulteriormente en las sesiones; el acta de disolución de la Asamblea centrará indicación del día de convocatoria de los electores para el nombramiento de una Asamblea Constituyente: Mr. Thiers queda investido de los cargos que le han sido confiados por la Asamblea nacional en calidad de jefe del poder ejecutivo de la república francesa, y entregará sus poderes a la Asamblea Constituyente.»

MM Luis Blanc, Boyssat, Ferrouillat y Millaud presentaron otro proyecto en que proponen que los poderes de la Asamblea nacional espiren el 15 de Diciembre próximo; que se convoquen los comicios electorales para el primer domingo de Enero de 1872 a fin de elegir una Asamblea Constituyente; que se proceda a las elecciones en conformidad a la ley de 1819; que la nueva Asamblea se reúna el 15 de Enero, y que el jefe del poder ejecutivo de la república francesa provea a la administración general del país hasta la reunión de la Asamblea Constituyente, a la que hará entrega de sus poderes.

LA «INTERNACIONAL».

Al decir de una correspondencia de Berlín, parece se trata de reunir en una de las capitales de Europa, probablemente en Viena o en Londres, una conferencia que deliberase sobre la conducta que los Gobiernos habrían de observar respecto de la *Internacional*. La *France* indica, no obstante, que en los círculos políticos de París se cree que la conferencia será convocada de nombre para otra cosa: la cuestión oriental. También se dice que los socialistas se preparan para una nueva sublevación, cuyo teatro sería Italia o España. El reciente *meeting* en Londres y los disturbios en Viena se consideran como los últimos acontecimientos de una larga serie de manifestaciones que amenazan conflictos futuros.

Parece que Francia, Austria e Inglaterra son las que arreglan esa conferencia; pero es posible que se hayan representado en ellas otras potencias. Monsieur Thiers, M. de Bismarck y lord Granville debieran en persona sobre el mejor sistema para adoptar métodos generales de procedimiento contra los agitadores socialistas, y ponerse de acuerdo, si es posible, sobre algunas modificaciones en la legislación inglesa que es causa de que aquel país sirva de refugio y de operaciones a los revolucionarios de esa especie. Pronto sabremos lo que hay de cierto o de quimérico en todos estos rumores.

En tanto la *Internacional* continúa su obra anárquica y disolvente, y ha publicado en Dresde el siguiente programa:

Artículo 1.º El partido obrero quiere un Estado popular y libre.

2.º Cada individuo del partido se compromete a trabajar por el triunfo de los grandes principios del socialismo, que se resuman en las declaraciones siguientes:

1.ª La situación política y social es injusta y debe ser combatida con energía.

2.ª La lucha para la emancipación de las clases obreras no tiene por fin el crear privilegios en favor de una clase cualquiera de la sociedad, sino el proclamar los derechos y deberes comunes.

3.ª La independencia económica del obrero, respecto al capitalista, es la base de la esclavitud, y el partido social democrático se esforzará por abolir el sistema de producción actual por medio de la formación de asociaciones obreras.

4.ª La libertad política es una condición necesaria para la emancipación de las clases obreras. La cuestión social está por lo tanto estrechamente enlazada con la cuestión política, y la solución no es posible sino en un Estado gobernado por los principios democráticos.

5.ª La emancipación del trabajo, no siendo ni una cuestión local ni nacional, sino social, el partido democrático socialista se considera como una rama de la *Internacional* y se asocia a los esfuerzos de esta asociación obrera.

Las reivindicaciones más urgentes son:

1.º El derecho de sufragio secreto para todo hombre de 20 años con el fin de elegir los miembros de las Dietas, Parlamentos, etc.

2.º La intervención directa del pueblo en la legislación.

3.º La abolición de todos los privilegios de Estado, nacimiento, fortuna y religión.

4.º El armamento del pueblo entero y la abolición de los ejércitos permanentes.

5.º La separación de la Iglesia y del Estado de las escuelas y las Iglesias.

6.º La abolición de todas las leyes que restrinjan el derecho de reunión, de coalición, de las leyes contra la prensa, la disolución de las horas de trabajo para las mujeres, la abolición del trabajo de los niños.

La abolición de todos los impuestos directos y la creación de una única contribución directa y progresiva sobre las rentas y las herencias.

INSURRECCION DE ARGELIA.

El *Moniteur de l'Algérie* publica el telégrafo siguiente:

«Miti, 14 de Agosto.—Campamento de Fedj, Benmuel, 13 de Agosto.—Es completa la sumisión del Zouara. Han entregado los cuarenta y ocho rehenes

que han designado; han proporcionado los mulos que se les pedían, y han entregado una parte de la contribución de guerra.

Reorganizo la Zouara y salgo para Fedj-el-Arba. Comunicad estas noticias a las subdivisiones.—*La Croix*».

La *Independence de Constantine* dice:

«No nos hagamos ilusiones, porque esto sería peligroso: la insurrección gana cada vez más terreno, y dentro de pocas semanas no habrá una tribu que no se haya insurreccionado desde las fronteras de Túnez hasta la de Marruecos.»

Ardiendo están los extensos bosques de la provincia de Constantina, y ya no existen los de Beni Salah, los de Kabylla y los de Biesma. Todo es fuego y desolación en las inmediaciones de Constantina, y al horizonte, enrojecido por las llamas, se ven inmensas y espesas columnas de humo que oscurecen el sol. El aire apenas se puede respirar por su elevada temperatura, y antes de pocos días no existirá un solo árbol.

La provincia de Oran también se sublevará, y a pocos kilómetros de Argel la población de Cherchel está sujeta por los insurgentes. Las fabricas situadas extramuros de Constantina han sido quemadas, y los colonos asesinados y desquartizados.

Este es el cuadro que representa nuestra situación. Los árabes, a quienes se ha guardado toda clase de consideraciones, son más audaces hoy que nunca, y prevén el cumplimiento de su propósito de arrojarnos al mar.

Nunca sus insurrecciones han sido tan terribles como la presente, ni nunca han tomado las armas con tan feroz instinto de destrucción, no dejando piedra sobre piedra, ni árbol que no talen, ni cosecha que no aniquilen, y dejando tras sí solo ruinas para enterrarse con nosotros en ellas.

Ante tanto desastre; ante esa guerra que excede en horrores a la insurrección de los cipayos en la India y a la de los *Pietes rojas* de la América del Norte; ante tantos asesinatos y tanta carnicería, debemos seguir tratando a los árabes como beligerantes, parlamentar con ellos y recibir sus promesas de *aman* (perdon) que solo hacen cuando no pueden más. Los comandantes de nuestras columnas expedicionarias, continuando recibiendo en sus tiendas de campaña a los jefes insurrectos que después de tomar con ellos café, salen al campo para tomar el fusil y asesinarlos. Si esto continúa, solo nos queda el recurso de marcharnos a Francia y maldecir a los que intencionalmente nos han conducido al estado en que nos hallamos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE AGOSTO DE 1871.

LAS RUINAS DE EUROPA.

Para los incrédulos que juzgan institución puramente humana la Iglesia de Cristo, ha llegado ya la hora del fenecimiento de esta reina poderosa, acatada en otros días mejores por monarcas y naciones.

No hay esperanza. La Iglesia que ha atravesado en medio de deshechas borrascas el mar de diez y ocho siglos de la era cristiana; la Iglesia, que por este solo hecho se ha creído destinada a la inmortalidad, oye por fin sonar en el reló del tiempo la hora postrera de su existencia. La Iglesia agoniza, y la palabra de su pretendido Dios y Hombre resulta completamente vana. Dijo que estaría con su Esposa hasta la consumación de los siglos. ¿Pues dónde está ahora? ¿Qué hace? ¿Por qué no acude a libertarla de las garras de sus innumerables enemigos que por todas partes la cercan, la estrechan y la ahogan? La Esposa como el Esposo, llegó a lo alto de la cruz, y la muerte bate sus alas terribles en torno de su cabeza. ¡Oh tú, la omnipotente, la infalible, la hija del cielo, por qué no te salvas? ¡Llámate salvadora del mundo y no eres poderosa a bajar de esa cruz en que te han puesto los reyes fallibles, los Gobiernos efímeros, los simples mortales! Si eres hija de Dios, ¿por qué no viene tu padre a salvarte?

Así hablan los incrédulos de hoy, como hablaban los incrédulos de ayer y han hablado los de todos los tiempos.

Pocas veces, sin embargo, han tenido los incrédulos tantos motivos aparentes, tantos fundamentos materiales para celebrar con muestras de regocijo y señales de impla burla el próximo fin de la Iglesia de Dios.

Ellos sostienen que es institución humana. Desde este punto de vista son completamente lógicos al asegurar que la Iglesia sucumbe. No hay ejemplo en la historia del mundo de que una institución haya resistido la hostilidad sistemática, implacable, cruel de todos sus enemigos naturales reforzados con el auxilio de sus propios amigos, de sus propios hijos. Si la Iglesia es obra de los hombres, no hay remedio para ella; la Iglesia ha muerto.

Efectivamente; como la Santa Madre de Cristo nuestro Dios, después de su crucifixión, la Iglesia parece la reina de la soledad. Esclava de tiranos brutales é insolentes, no hay ni una voz poderosa que se alce en su defensa. Toda la gritería infernal que suena en Europa dirígese solo a escarnecer y mofar a la santa prisionera de los nuevos Diccionesarios.

Hubo una gran nación cuyos reyes se llamaban por antonomasia cristianísimos. Desde los tiempos más remotos, esa nación parecía destinada por el cielo a ser la salvaguardia de la S. de Apostólica. Torpezas de los reyes, errores de los sabios y maldades de todos hicieron que esa nación, desgarrando su bandera y despedazando el escudo de su

origen nobiliario, cayese en el más espantable abismo que mente humana pudo concebir jamás. Enseñoreóse el crimen de la Francia cristianísima, y sustituyó Marat a Clodoveo y Napoleón a Carlo Magno.

La espada de Francia que con legítimo orgullo, aunque con más ó menos exactitud llamaban los hijos de Carlos Martel y de Godofredo de Bouvillon *espada de la cristiandad*, conviértase en puñal de la revolución, y el mundo entero tembló en sus cimientos cuando ese puñal ignominioso, después de derramar la sangre de los corazones más honrados de Francia, fulguró amenazador sobre la cabeza de todos los reyes y de todos los pueblos de Europa.

Salvo ligeros intervalos, esa puñal está brillando hace un siglo en las manos de la nación cristianísima. La espada de Francia fué rota al mismo tiempo que fué separada del trono la cabeza de Luis XVI.

Cuando Alemania, acudida por el antiguo y afortunado marqués de Brandeburgo, arrolló las huestes francesas guiadas al campo de batalla por el sangriento puñal de Robespierre, no por la nobilísima espada de Luis IX el Santo, tuvimos razón para exclamar: ¡Paso a la justicia de Dios! ¡Dejad que Atila aplaste a los hijos corrompidos del Lacio! ¡Dejad que Mahomet acuchille a los atenienses y repugnantes bizantinos!

Francia abandonó a la Iglesia; Dios abandonó a Francia. Quizá hoy vuelva, nuevo hijo pródigo, a la casa paterna; pues aún no ha vuelto, y la Iglesia en los momentos actuales no cuenta, ni puede contar todavía con la espada de Francia. El si nuestro puñal sigue fulgurando, y Thiers lo mira y sonríe!

¿Párese crear que la conveniencia propia aconsejara al vencedor de Francia y fundador del nuevo imperio alemán, dar nuevo sesgo a la política europea que, dirigida hasta hoy por la Francia liberal, no ha tenido otro fin que consolidar las tristes conquistas de la revolución. Como efecto de ese nuevo sesgo político que tanto convenia al rey de Prusia, hoy emperador de Alemania, para que su imperio se levantara sobre sólidos cimientos y la revolución no volviese a turbar, al menos por largo tiempo, la paz de Europa, púdose esperar que el vencedor de Francia se mostrara afecto a la corona temporal del Papa ya que no a su tñara, para desvanecer los terribles precedentes sentados por el rey del Piemonte con sus incautaciones en grande escala, precedentes que han convertido el antiguo derecho público europeo en una ley de fuerza, en el derecho del cañón. Pero el rey Guillermo, abandonando la iniciativa de sus negocios al conde de Bismarck, ha comenzado a hacer una guerra tan impolítica como poco generosa al rey más débil y más respetable y más legítimo del mundo y a sus fieles partidarios.

El conde de Bismarck, abusando incautamente de su fortuna, incapaz de sentir el impulso de la generosidad, aumenta nuevas espinas a la corona del mártir que ciñe el incomparable Pio IX.

En los fuertes, en los vencedores sientan bien la hidalguía y la magnanimidad. Los antiguos caballeros cristianos, después de vencer en singular combate, a otros esforzados caballeros se gloraban de amparar a la viuda, al huérfano, al anciano, al desvalido, al débil, en una palabra. Quizá por este instinto generoso, aquellos caballeros, en medio de la rudeza de sus costumbres y de la brutalidad de sus indómitas pasiones, doblaban humildemente la cabeza ante la Iglesia y derramaban su sangre por ella y por sus Sacerdotes, cuando se ofrecía ocasión oportuna.

Las crónicas, historias y tradiciones de Alemania están llenas de ejemplos de caballeros semejantes. ¡Ah! El señor conde de Bismarck no conoce sin duda las crónicas, las historias y las tradiciones de su país. Tal vez no recuerda sino la cuestión de las *investiduras* y algunas otras parecidas que rompieron por largo tiempo la armonía entre el sacerdocio y el imperio.

Tampoco el señor conde de Bismarck y el desdichado descendiente de los Hapsburgos tienen presentes las glorias católicas de Alemania. Secuaces lastimosos de la política de Bismarck han arrojado el cetro apostólico a los pies del canciller protestante prusiano y dejan que la humilde casa de Saboya, descendiendo de las nevadas cumbres de los Alpes, como esos pobres saboyanos que recorren las ciudades de Europa con un violín ó una marmota, clave su cruz blanca qué sarcasmo sobre el castillo de Sant Angelo, después de haberse apoderado poco a poco de los Estados que formaban la antigua Italia.

Y España, la gran nación de Carlos V, ve en el trono glorioso de los Reyes Católicos a un príncipe de esa misma casa de Saboya, cuya política es y tiene que ser forzosamente secuela de la política florentina y contraria a las tradiciones, a los deberes y a los sentimientos de nuestra católica patria.

De Rusia é Inglaterra no hablamos. Su odio al Pontificado es antiguo, y no han de esperar ciertamente a amortiguarlo, cuando las naciones cató-

licas son las primeras, son como la vanguardia en el ejército que se arroja á dar el asalto á la Silla de San Pedro.

Hé aquí la situación de Europa respecto de la Iglesia. Hé aquí las ruinas miserables del antiguo continente cristiano, de la tradicional civilización europea, de las grandes monarquías católicas que dominaron el Asia y el África y clavaron la cruz del Redentor en la virgen América y en la remota Oceanía.

Todo se conjura contra la Iglesia. Los hijos se levantan contra la Madre Inmaculada, contra la Madre afligida, y naturalmente, los enemigos de ella coadyuvaban á esa rebelión filial, inspirada por Satanás.

¿Y cuántos motivos tienen los incrédulos para creer próximo el fin de la obra de Jesucristo? Humanamente pensando, no hay salvación posible. Esta vez los incrédulos van á cantar victoria. Ellos, que en tantas ocasiones se han engañado en sus pronósticos, van á gozar del triunfo apetecido. No habrá cruz, no habrá Papa, no habrá fé en el mundo. Baco y Venus, eternos sustitutos del Dios verdadero, volverán á recobrar los perdidos altares, y el género humano su perdida esclavitud de la carne.

¿Será cierto? ¿Sucumbirá la Iglesia? ¿César triunfará de Cristo? ¡Ah! no, la Iglesia no sucumbe. Dios, infinitamente justo, ha suscitado un vengador terrible, salido de las entrañas de la revolución para devorarla.

Viene el castigo tras del crimen como la sombra tras del cuerpo.

Otro día veremos quién es ese vengador, y cuáles son sus caracteres y su misión providencial.

Continúa *La Política* publicando curiosas cartas de la Granja. La última es mejor para insertarla íntegra que para extractarla. De ello podrán juzgar nuestros lectores.

Dice así:

«SAN ILDEFONSO, 25 de Agosto de 1871.—Apénas llegado á Madrid, D. Amadeo habrá sido sorprendido hoy con un telegrama de su esposa anunciándole su resolución de poerse en marcha para Madrid esta misma tarde. En efecto, á las tres de ella doña María Victoria ha emprendido su viaje en un coche cerrado, tirado por ocho mulas, acompañada solamente de la dama de servicio, señora viuda de Madrid, del mayordomo de semana, Sr. Mesa, y del inspector económico de la real casa, Sr. Salcedo. No ha formado la guardia, ni se ha cubierto el camino, ni se ha dado siquiera á la reina una escolta de caballería, y hasta pensó esta señora en irse anoche para tomar esta mañana en Villalba el tren ordinario. Consejos prudentes la convencieron de que no debía causar una sorpresa tan completa á su marido, y de aquí el telegrama-aviso de que he hablado antes.

A mí no me ha sorprendido este suceso, que tenía previsto y anunciado á Vds. en mi carta de anteayer 23, cuando les dije que doña María Victoria no permanecería aquí muchos días después de la partida del rey, y cuya inminencia les confirmé anoche al decirles que la reina saldría hoy para Madrid; pero sí ha sorprendido á la generalidad de las gentes, tanto más cuanto que el único ministro que había aquí y los más allegados á la corte aseguraban ayer por la mañana que la esposa de D. Amadeo permanecería hasta el 15 en la Granja, y que este vendría el día 1.º á despedirse de ella. La misma reina ha contribuido á esa sorpresa, asegurando hoy á las personas á quienes tenía concedida audiencia que el lunes estaba de vuelta en este real sitio. Así, los comentarios han sido graves y las suposiciones infinitas.

¿Qué motiva este viaje de doña María Victoria á las veinticuatro horas de haberse separado de su esposo? ¿Qué causa tan poderosa la ha obligado á separarse de sus hijos y á ponerse en camino precipitadamente, sin esperar el asentimiento del rey? ¿Por qué ha tenido cuidado de anunciar á todos los que la han visto hoy que el lunes estará aquí de regreso? ¿No era más natural que viniera el rey á despedirse de ella, como tenía ofrecido, que no el que vaya ella á despedirlo á él?

Há aquí las preguntas que todos se hacen y que nadie acierta á contestar de una manera positiva. Sin embargo, por las interrogaciones hechas por la reina á varias personas y por las palabras sueltas que en momentos de desahogo se le han escapado, ya creo poder indicar á Vds. las más probables causas de este precipitado viaje. Según ya he dicho varias veces, la reina no ve sin inquietud los frecuentes viajes de su esposo á Madrid, cada uno de los cuales se presenta á su amante imaginación como un peligro para su amado.

Esta inquietud se ha aumentado al saber que el rey va á emprender, en breve, un más largo viaje por las provincias en que hace dos años recogió el Sr. Ruiz Zorrilla tantos desengaños, tantos sílidos y tantos patatazos.

Desde el momento en que se proyectó ese viaje, doña María Victoria manifestó su deseo de acompañar en él al rey y de participar de los peligros que en su mente se forja. El Consejo de ministros no halló conveniente la realización de este deseo, y así se lo participó al rey, quien hasta última hora no se atrevió á manifestar á la reina la resolución del Gobierno. Aunque sorprendida con ella, la tierna esposa suplicó á su marido que no llevase á cabo su proyectado viaje, ó, que, por lo menos, le permitiese seguirle en él. Disculpó el rey con el acuerdo del ministerio, pero la reina no ha querido darse por vencida.

Va, pues, á Madrid doña María Victoria á plantear de nuevo la cuestión ante el Consejo de ministros y á pedirle la permita acompañar á su marido en la escursión de que se trata; pero como sin duda teme no salir adelante con su empeño, para no aparecer desairada en el caso de que el Gobierno sign oponiéndose á él, ha anunciado que estará aquí de vuelta el próximo lunes, sin reparar, no obstante su por todos reconocido talento, que la brevedad misma de este inesperado viaje da lugar á las suposiciones más aventuradas. Yo indico las que me parecen más naturales y más conformes con el elevado carácter de la persona que hace el principal papel en este asunto, pero no quiero apuntar siquiera las que hacen dudar vienen propagando los noveleros y los maliciosos.

No es maldecir ni murmurar al añadir á Vds. que los reyes han obrado con alguna precipitación al emprender su viaje. D. Amadeo ayer, doña María Victoria hoy, día que siempre se celebró aquí con cierta solemnidad y que en todas épocas atrajo gran concurrencia á este sitio. La llegada de ayer y de hoy de gentes de los pueblos cercanos ha sido mayor que otros años, porque había en ellos muchas personas deseadas de conocer personalmente á los nuevos reyes. Caldelese con este objeto al encontrarse sin pájaros el nido, como vulgarmente se dice. Según costumbre inmemorial, las fuentes todas han corrido y ha habido gran concurrencia en los jardines; pero ni siquiera ha tocado la música como tocaba todos estos días. Por consecuencia de todo esto, ha habido graves murmuraciones entre los forasteros llegados aquí con el objeto indicado, y aun parece que gritos poco respetuosos en los paradores de las diligencias de Segovia.

El incidente ocurrido entre el administrador de

este real sitio, Sr. Chaves, y el jefe del cuarto del rey, general Rosell, así como el relativo al arresto del ayudante del rey, Sr. Díaz Moreu, por el brigadier Palacio, continúan sirviendo de pasto á todas las conversaciones, á pesar de tener otros más sabrosos. Cuéntanse todos los pormenores de uno y otro suceso, y generalmente se cree que ambos tendrán cola, no media, como los vestidos que las señoras debían llevar á Palacio el cumpleaños de la reina, sino *cola entera*. Lo que fuere sonará.

Creo haber sonado por hoy bastante á los oídos de Vds., y por eso no me detengo á referir lo nuevo que sobre esos sucesos ha llegado á mi noticia. Además, no quiero echar leña al fuego que sobrado arde ya sin necesidad de que nadie lo atice.

También *La Epoca* publica una carta de San Ildefonso. Dice el corresponsal que el príncipe Humberto no ha agradado, en general, á la gente de Madrid que hay en la Granja ni á la del pueblo.

Dando cuenta de las fiestas que se han celebrado en la Granja durante la estancia del primogénito de Víctor Manuel, refiere acerca del simulacro ó ejercicio de fuego algunos pormenores, que no pueden leerse todos con igual calma:

«El brigadier Palacios, dice, mandaba la fuerza—dos batallones, dos escuadrones y cuatro piezas—bastante mal por cierto, pues á pesar del mucho terreno de que disponía y de la poca fuerza que mandaba, no supo qué hacer de la artillería en toda la tarde, mientras las maniobras. Gracias á que el capitán Cisneros, que mandaba la batería, para no verse en olvido seguía bien los movimientos y procuraba no hacer la triste figura. No recibí ni una sola orden durante las maniobras.

Sin duda Palacios se apercibió de que por allí había unas piezas y dispuso que estas hicieran unos cuantos disparos, y como quien no quiere la cosa, sin previo aviso (bando) y sin haber fijado banderas con anticipación en algún lugar, por donde atravesara un camino vecinal, ordenó que se tirasen granadas. En vano el jefe de artillería se excusó con las ordenanzas que lo prohibían; se le mandó de *orden del rey*, que disparase granadas con espoleta, y así lo hizo, saltando algunos cascos por encima del cerro sobre que se disparaba, sin saber si el regatillo caería sobre algún ganado ó entre algunas gentes que muy bien podían hallarse al otro lado del cerro.

La infantería disparó con bala, no pocos cartuchos, y los carabineros simulaban una carga; pero al disparar (con pólvora sola) se espantaron los caballos y no pocos ginetes vinieron á tierra; uno de ellos, arrastrado por el caballo se rompió algunos dientes.

Tanto como las cartas de *La Política*, merecen las presentes líneas la atención de los diarios ministeriales y no hubiera estado demás que *El Imparcial*, tan cuidadoso de que los corresponsales de la Granja no hagan el caldo gordo á los alfonsinos y á los carlistas, se hubiera apresurado á averiguar de quién fué la orden de disparar granadas con espoleta, y si había ó no peligro de que la fiesta costara la vida á algún infeliz.

Las cartas de *La Política* ponen de mal humor á *El Imparcial*. Nada menos que tres sultos de dicaba ayer á las dos últimas. En uno decía que si hubiera de rectificar todas las inexactitudes en que incurrió el corresponsal del diario unionista necesitaria llenar todo el número. En otro recomendaba al corresponsal de *La Política* la lectura de las siguientes líneas de *El Tiempo*:

«Mucho podríamos añadir á lo que dice la epístola que publica *La Política*; porque tenemos preciosos datos de lo que ocurre en ciertas regiones; pero preferimos esperar á que vean la luz en diarios revalorizados *arrepentidos*, que, de seguro, ampliarán sus noticias.»

«Arrepentidos! exclama *El Imparcial*. Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Por lo demás, no perdará nada el corresponsal á quien nos referimos con ver la cariñosa acogida que á sus epístolas dan los periódicos carlistas. Muchas veces ocurre á los buenos escritores que por afirmar demasiado, por sublimar la intención van más allá de donde quieren ir, y tal vez le ocurre algo de esto al corresponsal.

Es una observación sincera y amistosa; pero si nos equivocamos, si el objeto es hacer el caldo gordo á los alfonsinos y á los carlistas, adelante con los faroles, que sobre gustos no hay nada escrito.»

Esto se llama sacar el Cristo, pero con harta oportunidad, porque *El Imparcial* sin reparar en ello, confiesa ó indica á todo el mundo lo que tal vez muchos ni sospecharían siquiera, esto es, que las cartas de *La Política* hacen daño en alguna parte, y además, qué tenemos que ver por lo menos los carlistas con esas cartas? Hable *El Imparcial* con más claridad y diga en qué sentido, las epístolas del diario unionista hacen el caldo gordo á los alfonsinos y carlistas.

Por último, en el tercer sulto acerca de las cartas de *La Política* dice *El Imparcial* refiriéndose á la última:

«*La Política* publica anoche una carta de San Ildefonso basada por completo en la idea de que S. M. la reina viera á Madrid para acompañar á su esposo en el próximo viaje á las provincias, planteando para ello, si fuera necesario, la cuestión en el Consejo de ministros.

Y en efecto, ni S. M. la reina acompañará á su esposo en el viaje á provincias, ni ha manifestado semejante deseo.»

Pero aquí no niega *El Imparcial* que se haya resuelto en Consejo de ministros que doña María Victoria no acompañe á su esposo. Para subsanar esta falta, entre los sultos de noticias publica uno calcoado sobre otro de *La Correspondencia* diciendo que carece de fundamento la especie que han echado á volar algunos periódicos de que el Gobierno se oponía á los deseos que había manifestado doña María Victoria de acompañar á su esposo. *El Imparcial* asegura que lejos de ser cierto lo que suponen los periódicos por él aludidos, el Gobierno tendría mucho gusto en que D. Amadeo recorriera las provincias en compañía de su esposa.

Pues cuando *El Imparcial* y *La Correspondencia* lo aseguran, ¿qué hemos de decir los que vivimos alejados de las regiones oficiales? En todo caso, esperaremos á ver lo que dice el corresponsal de *La Política*, que si por ventura vive apartado de aquellas regiones, tiene una curiosidad que le ayuda á saber muchas cosas.

La agitación de los republicanos franceses contra la Asamblea de Versalles toma grandes proporciones. Ya no son unos cuantos periódicos de provincia los que piden que se disuelva, y propagan exposiciones con este objeto por algunos departamentos; el movimiento es más general y está dirigido por la extrema izquierda de Versalles y por la liga republicana de París. Gambetta y sus amigos proclaman ya en alta voz que la Asamblea actual no tiene derecho para vivir más de lo que ha vivido, puesto que ha terminado su misión, que no era otra que la conclusión de la paz. La extrema izquierda se daría por muy contenta con que el Sr. Thiers hiciese las nuevas elecciones, y, según el pensamiento de Gambetta, debe procederse desde luego á la elección de una Cámara

constituyente, en la cual resignaría el Sr. Thiers sus poderes de presidente del poder ejecutivo.

Los republicanos quieren preparar el terreno para el establecimiento definitivo de la república, y esperan triunfar si en el actual estado de Francia se hacen nuevas elecciones. Preciso es convenir en que esta esperanza no es infundada, pues gracias á la política del Sr. Thiers, los demagogos no han sido eufrenados ni mucho ni poco, y el desconcierto en todos los departamentos es grande.

Muchos de ellos están, como el de Lyon, dominados por gentes de la peor estofa, que simpatizan abiertamente con la *Commune*, y son un verdadero peligro para el orden y para la paz pública. Thiers, ó lo va sin disgusto, ó no se atreve á corregir con mano fuerte el desarreglo político y administrativo en que viven la mayor parte de las provincias. En todo caso, con vergüenza de la Asamblea, que lo sufre y del Gobierno que lo consiente, Francia está dominada por hombres y doctrinas de funesta influencia, que traen á pasos acelerados el triunfo de una república roja.

Gambetta sabe que la causa del orden pierde diariamente en Francia y perderá á no ser que la mayoría monárquica de la Asamblea se oponga de una manera eficaz á la audacia de la izquierda y á las complacencias del Gobierno; por eso desea que haya inmediatamente nuevas elecciones, confiando en conquistar el puesto de jefe del Gobierno.

La mayoría de la Asamblea, que no desconoce la situación, debía poner pronto remedio, evitando al país la calamidad y la ignominia de una república gambettista. El ex-dictador de Burdeos tiene por enemigo á la actual mayoría; si esta lleva su ceguera hasta el suicidio, y disuelta la Asamblea queda el campo libre á la agitación revolucionaria, Gambetta triunfará.

El Sr. Thiers, que al verse contrariado en la discusión sobre la Guardia nacional, manifestó que la Asamblea le había retirado su confianza, y amenazó con la dimisión, parece que quiso cumplir su amenaza, según nos dice un telegrama de Versalles; pero hubo diputados que, asustados y temerosos, arrancaron de manos del jefe del poder ejecutivo el papel donde había extendido la dimisión de su cargo.

Acaso no sea muy aventurado suponer que el señor Thiers contaba con este verdadero arranque de adhesión de los diputados, y por eso fué á escribir la dimisión delante de ellos, ó poco menos; pero en todo caso, el fervor thierista de aquellos ha de redundar grandemente en perjuicio de la Asamblea.

Si con la simple amenaza de su dimisión el señor Thiers ha logrado lo que quería, ¿cuáles no serán sus exigencias, ahora que ha visto que hay diputados que se asustan de su retirada?

La dimisión era un recurso como otros muchos de que se valia el Sr. Thiers para contener las justas aspiraciones de la mayoría, y habiendo surtido buen efecto, no será esta la última vez que lo aproveche.

Y ¿qué gana la Asamblea con que el Sr. Thiers se haya dejado arrancar la dimisión ya escrita? Gana el mantenimiento de la Guardia nacional, es decir, del desorden y de la indisciplina en Francia. La mayoría de la Asamblea deseaba la supresión de la guardia nacional; este es también el deseo general del país; pero el Sr. Thiers, protector de los alborotadores y amigo de los republicanos, se ha opuesto con tenacidad á este patriótico deseo. La guardia nacional, que de nada ha servido en la guerra contra Prusia, y que después ha sido causa de la horrible guerra de la *Commune* en París y de multitud de desórdenes en los departamentos; la guardia nacional, compuesta de lo más revolucionario del pueblo francés, y que, como tal, es pura y simplemente un elemento perturbador, encuentra un abogado en el jefe del poder ejecutivo, el cual no temió provocar grandes disturbios en la Cámara y disgustar á la mayoría, por dar gusto á la izquierda, que patrióticamente desea el armamento del pueblo republicano.

Ahora el Sr. Thiers hará su voluntad en lo relativo á la Guardia nacional. Quiere reorganizarla, pero en su reorganización no desatenderá de seguro los deseos de la izquierda, que quiere Guardia nacional en las grandes ciudades.

La Asamblea podía haberse librado y haber librado á Francia de dos calamidades: Thiers y la Guardia nacional; y por un acto de debilidad inconcebible se ha quedado con las dos.

No tardará quizá mucho tiempo en pesarle.

Ya van dejando de entretenernos los diarios ministeriales con la publicación de sus curiosas noticias carlistas. El mismo *Imparcial* no publicaba ayer una que merezca la pena de leerse. Lo sentimos. Nos íbamos aficionando al género y tenemos perdido muy pronto. ¡Siquiera *El Imparcial* se dedicase á inventar algo el día en que nada le dicen en el ministerio! Pero si se decide á dar rienda suelta á su imaginación, invente cosas gordas y no se ocupe en si se ha prohibido de *real orden* á los Caras empuñar la espada, ni menos en decirnos que sabe la dirección con que se escribe á D. Carlos á Bayona.

No se hace cargo el diario cimbrio que puede haber más de un cándido que lea y crea eso de las señas y caiga en la cuenta con escasa malicia en que el modo más natural de averiguarlo es leer de pe á pa cuanto se escribe en España para las poblaciones fronterizas de Francia? No creemos que sospecha semejante, aun en personas que ignoran los mil y un medios que tiene un diario ministerial de inquirir esos secretos, favorezca á los liberalísimos autores de la Constitución democrática, uno de cuyos artículos declara nada menos que inviolable la correspondencia.

Y en cuanto á lo de la *real orden* dispénsenos también *El Imparcial* que le digamos que ha estado infelicitismo. Y para probarlo haremos unas cuantas suposiciones. Supongamos en primer lugar, que el partido carlista se decide á probar fortuna en los campos de batalla. Supongamos que ese partido combate por la religión y por el derecho como fin y por lo demás como medio. Supongamos que el Clero al ver el fin y los medios de la causa carlista cree permitido ó obligatorio (nada de lo que estamos en el terreno de las suposiciones) cooperar al triunfo de la misma, ¿piensa por ventura *El Imparcial* que ese Clero necesitaría empuñar el trabuco para levantar inmensos y agueridos ejércitos? No conoce que el trabuco en caso semejante estorbaría al Clero, que moriría, si era necesario, abrazado á la cruz?

Pero no gasteos el tiempo discurriendo sobre hipótesis y baste lo dicho para probar al *Imparcial* que nunca habrá que prohibir al Clero de *real orden* que tome la espada ó el trabuco, pues nuestro Clero, ilustrado y virtuoso como el que más en el mundo, sabe muy bien en qué contiendas puede ó debe tomar parte y de qué modo.

Habiendo negado *La Correspondencia* las noticias dadas por *La Epoca* sobre la distribución

á granel de las grandes cruces por el democrático Gobierno de D. Amadeo, el diario conservador insiste en lo dicho, añadiendo estas inocentes preguntas:

«¿Sabe el colega de noticias el número de toda clase de condecoraciones que lleva á Italia cada correo de gabinete que sale del ministerio de Estado? ¿Sabe que entre esas condecoraciones se han concedido cruces de Mérito militar á soldados extranjeros que ningún género de servicios han podido prestar en el de España? Pues todo esto, según nuestras noticias, se ha hecho de algún tiempo á esta parte, y lo que es peor, se sigue haciendo con poco escrupulosidad prodigal. Por eso digamos al censurarlo hace dos días, y repetimos hoy, que llegarán esas distinciones á perder todo su valor.»

No es fácil que lleguen, porque hace tiempo que han llegado. Hoy es ya una enviable distinción no disfrutar de ninguna de esas distinciones. Los liberales principiarán á desacerdarlas y los demócratas han acabado de hundirlas. A estos señores podrá censurárselos por los medios de que se han valido, mas no por el resultado. Este es eminentemente democrático.

Entre las personas que, según *La Epoca*, salieron á la estación á recibir á doña María Victoria cuéntase el señor Patriarca de las Indias.

Con sorpresa hemos leído en *El Imparcial* la siguiente noticia:

«Según un despacho telegráfico de Roma, parece que con motivo de un *Te Deum*, triduo y minerva celebrado el día 23 en la iglesia de San Juan de Letran, ocurrieron desórdenes de alguna consideración, interviniendo los agentes de la autoridad que apresaron á varios de los promotores.

Han resultado un muerto y varios heridos, restableciéndose aquella misma tarde la calma. Ignoramos los demás pormenores.»

Es muy extraño que las agencias telegráficas no hayan transmitido esta noticia de verdadera importancia. Se conoce que los tiranos de Roma cuidan de que Europa oiga lo más tarde posible los ayes de las víctimas. No por eso han de consolidar una dominación, verdadera afrenta en los tiempos presentes. Las noticias traídas por el correo no alcanzan á esa fecha; pero no podemos tardar muchos días sin recibir detalles de tan lamentable nueva. Atendido el sagrado sitio donde ocurrieron los sucesos de que habla el diario ministerial, es de temer alguna horrible profanación de la Santa Basílica por los que ven irritados la especial asistencia del cielo y el amor cada vez más grande de los romanos que disfruta Pío IX.

Sobre estos desórdenes dice *La Correspondencia* de anoche lo que sigue:

«En Roma ha sido preso el republicano Fogueti, como uno de los principales promotores de los desórdenes ocurridos en aquella ciudad durante los días 23 y 24 del corriente con motivo del *Te Deum* y Triduo celebrado en las iglesias de San Juan de Letran y la Minerva. Las desgracias que ocurrieron fueron un muerto y varios heridos. Se ha formado causa contra los amotinados, que entre otros gritos dieron el de ¡viva el petróleo!»

Del decreto de amnistía da *El Imparcial* ayer esta buena nueva:

Creemos que tiene ya (el Gobierno) redactado el preámbulo, después de haber hecho algunas indicaciones á S. M., y que discutido que sea este en uno de los primeros Consejos, se llevará el decreto á la firma del rey, para que la amnistía se publique en todo lo que resta de mes.»

La embajada de España en París, sostenida exclusivamente para tener un puesto en que colocar á gusto á D. Salustiano Olózaga, es motivo de general escándalo; sobre todo en estos tiempos en que se quedan sin pan centenares de familias pobres por ahorrar acaso menos de lo que cuesta á España su embajador en París.

Hé aquí lo que á este propósito escribe *La Epoca*, enteramente de acuerdo con lo que tenemos nosotros manifestado:

«Desearíamos saber en qué reglas diplomáticas se funda el Gobierno para enviar á Francia un embajador cuando el representante de la república en Madrid solo tiene la categoría de ministro plenipotenciario. Entre las naciones que se respetan y quieren ser respetadas, la base establecida para este y otros casos es, á nuestro juicio, la de la más estricta reciprocidad. Además de la anterior pregunta nos permitiremos dirigir una símil al señor general Córdova. Esta consiste en rogarle que, si no quiere que la economía introducida en los gastos de representación asignados al embajador de París sea del todo ilusoria, prevenga al Sr. Olózaga se abstenga de hacer viajes por cuenta del Estado, no solo á España, pero ni aún á la frontera, pues las sumas que percibirá como ayuda de costas de los mismos durante el bienio de 1854 á 1856, ascendieron á muchos miles de duros.»

Ahora bien, figúrese *La Epoca* que Córdova sigue sus consejos, y que á resultados de seguirlos Olózaga se enfada y viene á Madrid y va al Congreso y hace la oposición, etc., etc., ¿no le parece á *La Epoca* que en tal caso le habría tenido más cuenta al Gobierno, aunque no al país, dejar á Olózaga que hiciese todos los viajes que le diera la gana á España y á la frontera?

Ignoramos completamente el fundamento que pueden tener las siguientes preguntas que hoy hace *El Eco de España*:

«Es cierto, dice, que la señora viuda del coronel Bavia, que ejercía el cargo de dama en Palacio, ha sido relevada como lo fué el duque de Tetuan, concediéndole una licencia que se cree sea ilimitada? ¿Ha tenido que ver algo con esta medida el Senado de la calle de Carretas, donde se ha calificado á aquella señora de nea?

Desearíamos saber, añade, si hay algo de verdad en los puntos que abrazan las anteriores noticias, pues parece increíble que llegue á tanto el poder de esa suprema asociación llamada Terulia progresista, que así impone su voluntad hasta en las cuestiones interiores del Palacio.»

Acercas de la economía hecha en el servicio de coches de los funcionarios públicos, dice *El Imparcial* lo siguiente:

«No es ahora, sino inmediatamente después de formado el Gabinete, cuando se hizo la economía de los coches de los funcionarios públicos, excepto los ministros y autoridades superiores de Madrid. Lo que hay es que unos funcionarios seguían usando las insignias oficiales en los carruajes que pagaban de su bolsillo particular, y que algún otro creyó no deber privarse del coche del Estado hasta principio del próximo mes.

A unos y á otros va dirigida la orden para que en lo sucesivo no se abusen por los ministerios las cantidades asignadas para los coches.»

El funcionario que creía no deber privarse del coche hasta principio del mes próximo, ¿tenía algún fundamento para ello? ¿Se le había comunicado la orden de que dejase de andar en coche por cuenta del Estado? Porque si por algún tiempo

ha usado el coche indebidamente, lo que procede es que lo pague de su bolsillo.

Pero también procede que cierto personaje que cesó hace algunos meses en el desempeño del cargo que tenía, desocupe la casa que por razón del cargo habitaba, y sin embargo aun no la ha desocupado.

Nos ha cogido de nuevas la primera parte de las siguientes líneas que publicó ayer *El Imparcial*:

«El Consejo de ministros celebrado ayer tarde se ocupó de un telegrama de nuestro cónsul en San Thomas, dando cuenta de desórdenes ocurridos ó próximos á ocurrir en Puerto-Rico. El Consejo no dió importancia á la anterior noticia, puesto que las que han tenido con fecha posterior de las autoridades tanto de Cuba como de la mencionada isla manifiestan que la tranquilidad continuaba inalterable en aquella Antilla.»

No sabemos hasta qué punto es razón bastante poderosa para no dar importancia al telegrama de nuestro cónsul en San Thomas, la de haberse recibido otra de fecha posterior de las autoridades de Puerto-Rico, ó lo que es lo mismo, del general Baldrich. A la fecha en que esta dió su último parte podía haber tranquilidad y podía no haberla habido antes.

De todos modos ¡qué malo es que lleguen telegramas como el del cónsul de San Thomas! Este, por lo menos indica la poca confianza que inspira el estado de Puerto-Rico. Tal efecto ha producido en la isla la protección dispensada al llamado partido radical.

Para calmar la excitación que empieza á producir entre cimbrios y progresistas la cuestión de candidatura para la presidencia del Congreso, publicó anteanoche *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Los periódicos de oposición procuran sacar partido para sembrar disensiones y desconanzas, de la cuestión de presidencia del Congreso. Ya hemos dicho que nada hay aún decidido. Los señores Sagasta y Rivero son á cual más dignos de tan elevado puesto; pero de aquí á que se haga la elección faltan muchos días.»

Este es un paño caliente que ha de producir poquísimo efecto.

Puede ser que crean nuestros lectores que las siguientes noticias de *La Correspondencia* se refieren á Jauja. Pues no es así; se refieren á España. Pero ¿qué más Jauja que nuestro país?

Véase, pues, al pormenor el dineral que hasta ahora se ha gastado anualmente en el personal de ingenieros, ayudantes, sobrestantes y otros dependientes del ramo.

Dice así *La Correspondencia*:

«En los capítulos 21, 25, 27 y 29 que comprenden el personal de Obras públicas ó sea en los sueldos de ingenieros, ayudantes, sobrestantes y empleados de oficinas, se ha hecho una economía de unos cinco millones de reales, y si se añaden las indemnizaciones que por diversos conceptos cobraba el personal facultativo de dicho ramo, como las así llamadas, gastos de escritorio, mueble, alumbrado, comisiones, etc., etc., la economía sube á más de catorce millones de reales en esta forma. Personal, propiamente dicho, 5.000.000; material de la junta consultiva y escuela de ingenieros, comisiones extraordinarias al extranjero, visitas generales de inspección, indemnizaciones de gastos personales, gratificaciones, etc., etc., 932.000 reales; indemnizaciones á los empleados facultativos en las divisiones de ferro-carriles, alquiler de casas, gastos de escritorio y demás, 800.000 reales; indemnización de sobrestantes, empleados en la conservación de carreteras, premios de reglamento, y haberes de temporeros, 7.280.000 de reales. Total, 14.012.000 de reales próximamente.»

¡Esto ha sucedido hasta ahora en un país cuya deuda es inmensa y donde todos los años hay un déficit considerable!

No hay para qué hacer más comentarios.

Las siguientes noticias sobre carlistas son de *La Correspondencia* de anoche; las reproducimos para tener al corriente á nuestros lectores de cuanto se dice sobre el particular por los periódicos:

«En casa de un señor Cura de Vizcaya ha sido encontrado un depósito de nueve cajones de cartuchos.

—En Orihuela han sido detenidos por la autoridad dos individuos agentes carlistas, que estaban reclutando gente para organizar una partida.

—El prefecto y subprefecto de Bayona se han trasladado hoy á San Juan de Luz, con objeto de internar á los carlistas que residían en este punto, incluso D. Carlos de Borbon, cuyo escondite ya era conocido por las autoridades francesas. Con esta determinación es muy posible que los carlistas no insistan en su temerario propósito.

La actividad desplegada por el prefecto y subprefecto de Bayona nos recuerda que el señor don Salustiano Olózaga se encuentra ya en Francia en el pleno goce de sus diplomáticas funciones.

Según *La Correspondencia* de anoche, de hoy á mañana regresará de Alhama el duque de la Torre, y pasará á la Granja.

A propósito de la Granja, leemos en *La Epoca* de anoche las siguientes líneas:

«Según nos escriben de la Granja, durante la ausencia de la reina de aquel sitio, los príncipes sus hijos han quedado al cuidado de la duquesa de la Torre. Esta señora sigue viviendo en las habitaciones del presidente del Consejo de ministros, y ayer estuvo á ver á los príncipes después que doña María Victoria salió para Madrid.»

¿Qué le parecerá de estas noticias al Senado de la calle de Carretas? La cosa no tiene malicia.

Tomamos de *La Correspondencia* de anoche las siguientes noticias:

«El decreto de amnistía fué leído ayer en Consejo de ministros. Se publicará del martes al miércoles.

—En el decreto de amnistía se hacen todas las declaraciones necesarias para que no resulte duda alguna á las audiencias respecto de su aplicación, como ha ocurrido otras veces.

—Dícese que el coronel de Iberia, Sr. Benegas, ha sido declarado de reemplazo con dos comandantes del mismo regimiento.

—Un periódico anuncia el ascenso de los brigadieres Merozo, Bargas, Palacios y Laguerro. No será difícil que se confirme la noticia en la próxima promoción que hemos anunciado para cubrir las vacantes que existan, en la cual algunos coroneles ascenderán á brigadieres.

—Es casi seguro el ascenso del general Baldrich, según nuestros informes.

—Mañana habrá un consejo casi exclusivamente destinado á dar por terminada la nivelación de los presupuestos.

El señor Obispo de Cuenca ha pasado á los se-

tores Curas párrocos la nueva circular siguiente sobre cementerios:

«**Obispado de Cuenca.**—Con tal dolor y amargura que nos es imposible manifestar, recibimos sin interrupción comunicaciones de nuestros muy amados párrocos, en que nos dan parte de que las autoridades municipales, en cumplimiento de órdenes superiores, han entrado en sus respectivos cementerios y señalado en ellos un lugar para enterramiento de los que en lo sucesivo tal vez mueran fuera del gremio de nuestra santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana, única que puede haber salvación. Creímos que la autoridad de la medida, á que estos santos lugares están ya de antemano consagrados á Dios por medio de bendición solemne para sepultura de los restos corruptibles de los que mueran dentro del arco de salvación que El construyó, en cuya virtud no pueden aplicarse á otro objeto de cualquier modo sin grave ofensa suya; á que estos asilos de paz para los difuntos han sido costeados, muchísimo por las parroquias, otros por particulares, estos por una suscripción ó por cofradía, y aquellos por los municipios, pero todos por católicos y nada más que para católicos y nunca para infieles y enemigos del Catolicismo; á que estos lugares santos, que la Iglesia manda respetar como á los mismos templos, quedan profanados é inservibles para los hijos de la verdadera esposa de Jesucristo en el mero hecho de enterrarse en ellos un solo individuo que no lo sea; á que en consecuencia, los católicos dados al primer caso de esta naturaleza, quedarán desamparados de su propia casa y se verán precisados á buscar otra morada en que depositar las cenizas de los suyos; á que todo esto podía fácilmente evitarse con solo construir, donde ya no lo está, un pequeño enterratorio separado en lugar todavía no bendecido por la religión, aun cuando esto hubiera de costearse por los mismos católicos y solo por sentimiento de caridad; en fin, á que de no respetar tanto, tan sagrados, tan delicados, tan inconvertibles é inviolables derechos, y tan elevadas consideraciones, había de sobrevenir un cúmulo de males, trastornos y conflictos muy superior á lo que la imaginación puede alcanzar: por todo esto creíamos que los poderes civiles hubieran procurado marchar de acuerdo con la autoridad eclesiástica, á fin de encontrar medios conciliatorios.

Empero, desgraciadamente no ha sucedido así, sino que de la manera lamentable que deploramos amargamente, ha procedido á lo ya ejecutado. Por lo mismo nos vemos en el caso de dar instrucciones precisas á nuestros amados colaboradores para que atenuen el mal en cuanto sea dable, defender los derechos de los católicos y proveer á sus necesidades:

1.ª Mientras no se verifique de hecho la inhumación de un infiel ó acatólico en los actuales cementerios, continuará enterrando en ellos en la forma acostumbrada.

2.ª Si se les invita á enterrar en lugar sagrado un cadáver semejante, de ningún modo cooperarán al acto: si harán por enterrarle sin ninguna pompa en lugar decoroso no sagrado.

3.ª Si á pesar de ello lo enterrasen otros seglares por fuerza, protestarán y declararán que en lo sucesivo ya no darán sepultura eclesiástica á ningún católico en aquel recinto por quedar *ipso facto* profanado.

4.ª En la previsión de esta posibilidad, procurarán, por medio de limosna y aun tomando algo de los fondos de fábrica si los hay disponibles—á cuyo efecto las autorizamos—construir otro pequeño cementerio junto al antiguo, pero fuera de él y con puerta separada, aunque menor, y lo dejarán sin bendecir hasta nuevo aviso nuestro, que lo daremos visto el resultado de las gestiones que vamos á practicar cerca del Gobierno.

5.ª En todo procurarán hermanar la prudencia y modo en las formas con el exacto cumplimiento de lo antes mandado, así como de lo prevenido por los Sagrados Cánones y estatutos sinodales.

Palacio episcopal de Cuenca, 23 de Agosto de 1871.

—Miguel, Obispo de Cuenca.

Parécenos que no puede llevarse más allá la mansuetudine cristiana. El señor Obispo de Cuenca se limita á instruir á sus diócesanos de que una vez profanado el cementerio por el enterramiento de un disidente, el tal cementerio pierde la bendición de la Iglesia, y deja *ipso facto* de ser lugar conveniente para recibir los restos mortales de un católico. El señor Obispo no dice si quiera á los pueblos, como bien pudiera decirles, que clamen una y mil veces contra este despojo de que van á ser víctimas; se concreta, como se ha visto, á prevenirles que con la prudencia y modo posibles procuren el cumplimiento de los sagrados cánones, aunque sea necesario dejar á los disidentes nuestros cementerios y levantar de limosna y con ayuda de los fondos de las fabricas otros para los católicos. El señor Obispo podría haber añadido sin temor de equivocarse, que por regla general esos disidentes son extranjeros, mientras que somos españoles los despojados; pero nada dice de esto.

La suma prudencia con que ha procedido en tan delicado asunto, de nada le sirve sin embargo, y la Constitución no solo le trata de rebelde, sino que añade que con la nueva circular el reverendo Obispo de Cuenca «acentúa más su desobediencia, lleva la intranquilidad á las conciencias y dificulta las órdenes del Gobierno.»

Esto es ya verdadero lujo de tiranía. Al tirano no le basta que sus víctimas sufran resignadas el martirio, exige que le aplaudan y tengan por dichado de virtudes.

El telegrama enviado por la Agencia Havas á los periódicos franceses dando cuenta de las fiestas que hubo en Roma el día 23, dice:

«Esta tarde á las seis se cantó un *Te Deum* en San Juan de Letrán. Ha reinado el orden más perfecto.»

Como decimos en otro lugar, con referencia á noticias que deben ser oficiales, de *El Imparcial* y *La Correspondencia*, los revolucionarios promovieron sacrilegios desordenes en la Santa Basílica. Las agencias telegráficas están, por lo visto, al servicio de la revolución, y callan todo lo que puede perjudicar en el concepto público, así como propagan todo género de noticias que puedan dañar al Catolicismo, aunque no sean ciertas.

Nos faltan el tiempo y el espacio necesarios para tratar detenidamente de la carta de Trouville que publica *La Epoca* de anoche. Después de dar noticias de aquella costa de la que perdieron en 1848 para Inglaterra Luis Felipe y la reina protegidos por los legítimos, enemigos de la dinastía del rey ciudadano, y en 1870 la emperatriz Eugenia, el correspondiente habla de las residencias de doña María Cristina y doña Isabel II y de otras particularidades; todo lo cual sirve como de exordio á un discurso con pretensiones de trascendencia sobre la necesidad de la unión de los espíritus sensatos de España.

Ex usado es decir cuáles son en concepto de *La Epoca* los espíritus sensatos. La manera de hacer la unión, ya la conocemos; consiste en que todos los alfonosinos acepten la regencia del duque de Montpensier como medio de dar satisfacción á los intereses legítimos creados por la revolución.

Sobre este tema discurre en varios tonos el señor Coello, ya defendiéndose contra *El Tiempo*,

ya rechazando indicaciones malévolas de *El Imparcial*, y llega hasta apuntar una especie de programa político que sirva de bandera común á todos los liberales monárquicos no satisfechos con el sistema reinante en España. Tolerancia cristiana sin peligro de dar cuantas satisfacciones sean legítimas al sentimiento católico del pueblo español; sufragio universal regularizado y moralizado en lugar de volver al censo elevado de 1845, «aunque tal vez fuese aquel cuerpo electoral mil veces más sincera expresión de la voluntad nacional:» tal es la muestra que el correspondiente de *La Epoca* nos da de su programa de conciliación.

Los comentarios son excusados. Pero si alguno hubiéramos de hacer para demostrar la confianza que el mismo correspondiente tiene en su proyecto, sería haciéndonos cargo especialmente del gran temor que manifiesta de que dentro de un año la mitad de los elementos conservadores partidarios de la dinastía caída «se habrán ido los unos con D. Carlos, los otros con la dinastía de la revolución, si esta puede ó acierta á dar orden y seguridad á la España.»

Y con esos elementos cuenta el correspondiente de *La Epoca* para sacar triunfante la monarquía de la media legitimidad.

Vaya en gracia! Una declaración bastante explícita hace el señor Coello á nombre de *La Epoca*, y es que esta no será nunca cortesana de la monarquía de la revolución.

El Buscalduna, de Bilbao, publica una carta de Sopuerta, en la que se desmiente en redondo la noticia publicada por la mayor parte de los periódicos revolucionarios, de una manifestación carlista en dicho pueblo. Todo se redujo á que al separarse los mozos después de un baile, dieron alegres vivas á la unión, á la Religión y á los Fueros, que fueron contestados con entusiasmo. Así suelen ser las noticias que sobre carlistas publica la prensa liberal.

Hemos recibido de Logroño la siguiente carta que publicamos con el mayor gusto:

«Bajo la más consoladora impresión tomo hoy la pluma para participar á Vd. que el sentimiento católico que los actuales regeneradores de esta nación sin ventura, explotada por políticos mercenarios, tratan de estirpar de los corazones españoles, despierta de un modo tan maravilloso que por todas partes vemos testimonios irrecusables del entusiasmo con que los fieles protestan contra las ideas disolventes que predicaban los modernos civilizadores en materias religiosas.

A la propaganda impía de los periódicos radicales y descreídos que hacen mofa y escarnio, con descarado cinismo, de los más sacrosantos misterios del cristianismo y escarnecen al Vicario de Jesucristo, responden los católicos de Logroño con la protesta de su fe ortodoxa y con el amor y veneración profunda hacia el bendito y magnánimo Pío IX, celebrando el extraordinario acontecimiento desconocido hasta hoy, de concederle el Señor los días del Apóstol San Pedro en el Pontificado Romano.

Con efecto, en la tarde del día 22 del actual, la sagrada imagen de María Inmaculada fué conducida procesionalmente desde el convento de las religiosas Concepcionistas de la Madre de Dios al templo de Santiago, patron de España, santísimo templo decorado donde fué depositada Nuestra Señora, cantándose á toda orquesta una salva solemnisima.

El día siguiente 23, á las siete de la mañana, se administró en la misma iglesia la comunión á los innumerables fieles de uno y otro sexo que acudieron á fortalecerse con el divino pan eucarístico; y á las diez, con exposición del Santísimo Sacramento, adornado por una inmensa concurrencia de todas las clases sociales, se dio principio á la Misa que celebró de pontifical nuestro dignísimo señor Obispo, predicando un elocuente sermón alusivo al objeto del eminente orador sagrado D. José González, que con un estilo correcto y patético y la palabra llena de unión y caridad, describió á grandes rasgos los hechos más culminantes del inmortel Pontífice, que tan imperturbable y paternalmente gobierna la Iglesia de Dios, no obstante las contrariedades que sufre de sus encarnizados enemigos.

Por la tarde del mismo día 23, después de varios ejercicios espirituales, fué trasladada en procesión la efigie de la Santísima Virgen á su templo de Madre de Dios; quedando los fieles contentos y satisfechos de la piadosa demostración que dejó á por mucho tiempo gratos recuerdos en los corazones.

Loor al pueblo de Logroño, que tan dignamente ha sabido interpretar los sentimientos de entusiasmo amor por la gran figura del siglo, Pío IX, á quien, por conducto del Excmo. Prelado, dirigió un telegrama á Roma, felicitándole por la visible protección con que la Divina Providencia le dispensa, alargando los días de su pontificado y poniéndole la bendición apostólica, que ha sido amorosa y benévolamente concedida por Su Santidad, según parte telegráfica fechada ayer en la capital del mundo católico y recibido hoy por la mañana en esta ciudad.

Tengo el gusto de ofrecerme de Vd. atento servidor y afectísimo Q. B. S. M.—*Teleforo Dean.*»

Ayer han llegado á Madrid por la vía francesa los diputados puertorriqueños electos Sres. Acosta, Balderrío de Castro y Blanco. Los tres se hallaban en la capital de aquella isla cuando ocurrieron los sucesos del 23 y 25 de Junio, y sobre los cuales, según dice un periódico, se proponen interponer al Gobierno para que se averigüen las causas que dieron margen á aquellos lamentables hechos.

Escriben de Barcelona á un periódico, con fecha 25:

«Ayer á las siete de la mañana tuvo lugar en la parroquia de Jesús de la villa de Gracia la ceremonia del bautizo de dos niñas protestantes de la secta metodista. Hijas de Inglaterra, de padre protestante y madre católica, habían sido colocadas por esta última en el colegio de la Sagrada Familia y Sagrado Corazón de Jesús que existe en la carretera de Sarriá bajo la dirección de San Vicente de Paul. Habiendo manifestado vivos deseos de ser bautizadas y entrar en el gremio de la Iglesia católica, el muy ilustre señor Vicario capitular delegó al señor Canónigo penitenciario, que es presidente de la junta á cuyo cargo corre el citado colegio, para que hallándose los suficientemente instruidas y dispuestas para el bautizo procediese á él con las formalidades prescritas por la Iglesia. Fueron asistidas por las señoras doña Manuela Xiques de Llopri y doña Narcisca Rovira de Barquer. Después de la ceremonia del bautizo, las dos niñas recién bautizadas recibieron la Sagrada Comunión por primera vez, dirigiéndoles antes el ministro celebrante una tiernísima plática que arrancó lágrimas á la mayor parte de los concurrentes. Asistieron á dicho acto el señor Cura párroco de la citada iglesia y demás Clero adscrito á la misma, y un concurso inmenso que llenaba toda la iglesia. La función fué muy tierna y devota, y como se combinó con la que dedicaba la parroquia al cumplimiento del aniversario de haber vivido Pío IX los días de San Pedro, fué muy solemne, como pocas veces haya tenido lugar en semejantes casos.»

Loado sea Dios por todo!

El Imparcial da cuenta de un nuevo motin ocurrido á las puertas de Madrid.

Antesayer se alteró el orden en el inmediato pueblo de Ciempozuelos, al grito, dado por algunos veci-

nos, de abajo los ladrones y los consumos, habiéndose puesto al frente de los revoltosos, un concejal del ayuntamiento.

Parécenos que el alcalde, que les amonestó para que se retirasen á sus respectivos domicilios, fué desobedecido, impidiéndole el paso; y que á consecuencia de ello pidió auxilio á la Guardia civil, con la cual pudo conseguir que se retirasen los alborotadores.

Esto no obstante, y á fin de evitar que el tumulto pueda reproducirse, parece que se ha concentrado, de orden del gobernador de la provincia, la Guardia civil de los puestos inmediatos, habiendo comenzado el alcalde las primeras diligencias á fin de pasárselas al juzgado competente, á quien se ha dado conocimiento del suceso.

La brigada del ejército de Castilla la Nueva, cuyo mando deja vacante el brigadier Sr. Enríe, parece que será disuelta.

La Correspondencia anuncia como un suceso importante que en Zaragoza se ha hecho ya una suscripción á la emisión de los 600 millones, y añade que es el primer pedido.

La situación de las cárceles continúa siendo de las más tristes. Según un diario noticiero, ayer mañana conferenció con el Sr. Ruiz Zorrilla una comisión de la junta auxiliar de cárceles para tratar de los medios de hacer menos grave la situación pecuniaria de dichos establecimientos.

Por desgracia vemos que estas conferencias de nada sirven para remediar tan gravísimo mal.

Pregunta un periódico que á qué altura se encuentra el ministerio de Hacienda con el llamado Banco de París, y responde *La Correspondencia* que el ministerio de Hacienda nada tiene que hacer por ahora en un asunto que está pendiente de una comisión de las Cortes.

La cosa, pues, va despacio.

Refiere *El Imparcial*, que estos días se están firmando por el ministro de Fomento y el director general de Obras públicas, algunos centenares de censantas por consecuencia de las reformas últimamente decretadas.

La Epoca refiere en los siguientes términos la gran revista militar pasada ayer tarde en el Prado por D. Amadeo acompañado del príncipe Humberto:

«Aunque el estado militar cuesta al Tesoro español relativamente tanto ó más que el ejército mejor organizado de Europa, no hay que pedirle en su movilización aquella precisión sistemática que obra y funciona al minuto. Para preparar la revista de esta tarde, toda una semana se han estado tomando disposiciones en los cuarteles; bajando y subiendo órdenes é informes; trayendo y llevando tropas, ya para aumentar los contingentes de los destacamentos cercanos á Madrid, ya para acercarlos á los muros de la corte. Hoy, por último, desde las dos de la tarde la capital entera ha estado convertida en un inmenso campamento, no oyéndose por do quiera más que cajas y cornetas, ni encontrándose sino uniformes por todas partes y calles obstruidas por la Milicia ciudadana.

Al cabo á las cuatro y media estaba formada la línea de parada, cuya cabeza, descansando á la entrada del Prado, junto á la puerta de Alcalá, se prolongaba por toda la extensión de la ronda del Prado, Museo, Botánico y Atocha hasta la de Embajadores. La primera división militar, compuesta de los ingenieros, se hallaba á la cabeza de la línea hasta el Dos de Mayo; desde aquí hasta el Báltico se situaban los 42 batallones de la Milicia ciudadana, siguiendo la infantería de línea, artillería montada y los regimientos de caballería; entre todos unos 45,000 hombres.

Ago después de los cinco salió el rey Amadeo de palacio, acompañado de su hermano el príncipe Humberto y de un numeroso estado mayor, la Guardia real de caballería y un escuadrón de cazadores. El rey vestía de capitán general, llevando la gran cruz de la orden italiana de San Lázaro y el Toison; esta misma insignia y la banda de Carlos III ostentaba sobre su uniforme militar italiano el príncipe heredero de Víctor Manuel. A la izquierda del rey iba el ministro de la Guerra, á la derecha del príncipe el general Bassols, capitán general de Castilla la Nueva, y el general de artillería Sr. Urbina. En pos, como se ha dicho, los ayudantes del rey, los del príncipe y el estado mayor y escolta.

Cerca de las cinco y media eran cuando la comitiva llegó al Prado, bajando por la calle de Alcalá, y mucho después de las seis comenzó el desfile.

Como era la hora de paseo y día de fiesta, toda la carrera ha estado inundada de gente, así como los balcones y ventanas. La reina María Victoria ha presenciado el desfile desde el balcón de la presidencia. También en los dos pabellones que están por obra en el ministerio de la Guerra, había algunas señoras, esposas de los hombres más importantes de la situación.

La Guardia real de caballería ha llamado la atención, y sus uniformes agradado más que los de infantería.

Dice *El Imparcial* que uno de estos días serán convocados á una reunión los representantes de las empresas de ferro-carriles interesados en la variación de las horas del correo, los directores de los periódicos de Madrid y una comisión del círculo de la *Unión Mercantil* para que manifestasen al señor ministro de la Gobernación el medio de armonizar los intereses de unos y de otros respecto á las horas de salida de los correos.

Según tenemos entendido, añade, las empresas de las líneas del Norte y Noroeste no tienen inconveniente en que la expedición que hoy sale á las cuatro y media de la tarde se retrase hasta las seis y media, hora cómoda, en su concepto, tanto para la prensa como para el comercio.

Pues si es así poco adelantaremos, si se tiene en cuenta que la verdadera hora de la salida del correo no es la de las cuatro y media, sino la de las cinco y media, ¿es posible que lo ignore *El Imparcial*?

El ayuntamiento de Valencia, que es republicano, según un periódico de aquella ciudad, acudirá á recibir á D. Amadeo, en el caso de que este realice su viaje á dicha ciudad, pero los individuos que lo componen parece que están dispuestos á no acudir á ninguna otra recepción.

Se conoce que los jueces no disfrutaban de las simpatías del pueblo ilustrado de nuestros días. Recientemente fué apaleado un juez en Zaragoza, y ahora vemos en un periódico de Girona que se ha tratado de asesinar al juez de La Bisbal.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ya se encuentran resultados, por la dirección general de propiedades y derechos del Estado, los expedientes de permutación de las comunidades de beneficiados de la antigua corona de Aragón; por cuyo motivo se pondrán en breve á la venta en aquel país los bienes pertenecientes al Estado que corresponden á las expresadas comunidades, por valor de 50 á 60 millones.»

El gobernador y secretario de Cáceres parece que han presentado la dimisión de sus cargos.

Es el octavo ó noveno gobernador que desde la revolución ha tenido aquella provincia.

¿Es posible que así estén las provincias bien ad-

ministradas? Esto solo sucede en tiempos revolucionarios.

Según *El Imparcial*, parece que todos los días se reciben en la dirección general de Propiedades denuncias de fincas detenidas por particulares y acerca de las cuales se forman expedientes para averiguar á quien correspondiese su legítima propiedad.

Dice un periódico que en un pueblo de Galicia se promovió hace dos días un tumulto con motivo de la recaudación de contribuciones; pero la Guardia civil que intervino en el acto logró calmar los ánimos sin desgracia alguna.

Desde 4.º de Setiembre próximo se expedirán los pases á la reserva á los soldados de la quinta de 1868, comprendidos en el decreto de gracias de 10 de Octubre de dicho año.

El planteamiento del sistema métrico-decimal está produciendo en varios puntos disgustos y altercados, como lo demuestran las siguientes líneas que tomamos de un diario oficioso:

«Continúan las autoridades populares exhortando á sus administrados para que resueltamente adopten las pesas y medidas del sistema decimal, comendándoles con multas y con entregar á los tribunales á aquellos que, por no cumplir la ley vigente sobre el particular, incurran en la penalidad que el Código señala.»

En casi todas las poblaciones de España hubo el 23 solemnes funciones de iglesia, con motivo de haber cumplido Pío IX los días de pontificado de San Pedro. En algunas ciudades estas funciones han sido verdaderamente grandiosas y edificantes.

El pueblo español demuestra en ocasiones semejantes su arraigado catolicismo.

Según *La Correspondencia*, el expediente sobre contrato de tabacos pasará de nuevo al consejo de Estado, á consecuencia de haber pedido su rescisión los Sres. Cohen y Olavarría interesados en él.

Los detenidos de Tarragona que se hallan en las cárceles de Barcelona á consecuencia de la muerte de D. Raimundo de los Reyes García, secretario del gobierno civil de aquella provincia, han elevado una exposición al ministro de Gracia y Justicia, quejándose de que desde hace 23 meses sufren prisión preventiva, cuando muchos de ellos han sido absueltos en la causa que se les sigue. Quejase los firmantes de que entretanto sus familias, que no tienen otro sosten que el trabajo personal de los detenidos, perecen materialmente de hambre, y lamentase también de que mientras dura el procedimiento ya son tres los encausados que han fallecido, dejando huérfanos á sus familias.

La *Gaceta* de ayer publica una orden circular de los directores del Tesoro y de Contabilidad de la Hacienda pública, en la que se ha en varias prevenciones relativas á la enajenación de títulos de la Deuda consolidada exterior, en cantidad necesaria á producir 450 millones de pesetas efectivas, para conocimiento de los que quieran interesarse en dicha suscripción.

La *Gaceta* de ayer no contiene ningún decreto.

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos de 26 del corriente, nombrando gobernadores civiles de la provincia de Toledo á D. Alberto Aguilera, de la de Oviedo á D. Desiderio de la Escosura, de la de Valladolid á D. Vicente Lobit, de la de León á D. Julián García Rivas, y de la de Lugo á D. Miguel Vidal y Lopez.

Por decretos del ministerio de la Guerra de la propia fecha, se dispone que el coronel de artillería D. Domingo Díaz del Castillo cese en el destino de oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra; se nombra oficiales segundos de dicho ministerio á los coroneles de infantería D. Luis Padial y Vizcarondo y D. Teodoro Sagasta y Antón; y oficiales de la clase de terceros á los coroneles don Indalecio Lopez Donato y D. Fernando Casamayor, en comisión, y al coronel graduado teniente coronel de infantería D. José Galiane y Hely.

CORREO DE HOY.

EL DIA 23 EN ROMA.

Recibimos periódicos de Roma que alcanzan al 23 del actual, día en que Pío IX cumplió el tiempo de Pontificado de San Pedro.

El Papa celebró Misa rezada en su capilla y dió después la comunión á multitud de personas, especialmente piadosos jóvenes que se agrupaban al pie del altar. La voz conmovida del Padre Santo manifestaba que su ánimo estaba dominado por la emoción que le causaba el extraordinario suceso.

En tanto, los salones de la pontificia residencia se iban llenando de las personas más ilustres y distinguidas de Roma y de muchos personajes extranjeros, deseados de ofrecer el homenaje de su adhesión al Padre Santo en aquel solemnisimo día. A las once, próximamente, después de haber concedido á algunas audiencias privadas, el Papa se dirigió, desde sus habitaciones, seguido de los que tienen el honor de pertenecer á su corte, á la sala del trono, donde se hallaban reunidos sus camareros secretos, los cuales le leyeron un afectuoso mensaje y le entregaron una humilde ofrenda.

De la sala del trono, Su Santidad pasó á la sala antigua, donde esperaban los Guardias nobles, en nombre de los cuales le felicitaron sus comandantes el duque de Castel Vecchio y el príncipe de Viano.

Al pasar de unas á otras habitaciones, se acercaban al Papa muchísimas personas, y centenares de voces manifestaban la inefable alegría de haber visto un día de tanta gloria para el Pontificado.

En la sala del Consistorio estaba reunida una comisión napolitana, presidida por el duque della Regina, la cual iba á ofrecer á Su Santidad una Silla Gestatoria, preciosamente labrada, magnífica por su forma, bellezas de las telas, riquezas de los adornos, grabados y piedras preciosas. El duque llevó un mensaje de los católicos napolitanos, que habían contribuido al donativo.

El señor A. quaderni, presidente del Consejo superior de la Juventud Católica italiana, llegó al pie del Trono de Su Santidad, y en nombre de aquella leyó un entusiasta mensaje, manifestando el filial afecto de todos los asociados.

Los periódicos romanos no publican hoy las allocuciones que en estas y otras audiencias pronunció Pío IX.

Los representantes de la Juventud Católica italiana, á quienes dió la comunión el Papa el día 23, le ofrecieron una suma de ciento sesenta mil francos, como limosna recogida por la sociedad, para la misa de aquel día.

La Unión Católica envió á Roma con el mismo objeto, ciento veinticinco mil francos, recogidos en su redacción.

El director de la *Libertà Cattolica* de Nápoles,

entregó también al Papa quince mil francos, recaudados en muy poco tiempo.

Estas ofrendas, cuando acaba de pasar el Jubileo Pontificio, en el cual mostró gran generosidad Italia, habían muy alto en favor de la piedad de los católicos italianos.

La suma recaudada para la rifa de la caja de rapé que Pío IX regaló al doctor Acquederni, ascendiendo á cuarenta y cinco mil francos, de los cuales treinta y seis mil ha dado Italia. La caja ha tocado en suerte á la señora, española, doña Teresa Gund de Heredia.

El producto de esta suscripción se destina á obras de beneficencia.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 26.—Asegúrese que está convenido que la entrevista entre el emperador de Alemania y el de Austria se verificará en Salzburgo.

Desmientese el rumor de que se halla debilitado la posición del conde de Beust.

PARIS, 25.—Ayer, después de su discurso, Thiers había ido á un salón inmediato á escribir su dimisión, que unos diputados le sacaron de las manos.

Sigue aún bastante viva hoy la emoción en los círculos parlamentarios. La mayor parte de los diputados de todos los partidos parecen animados de disposiciones conciliadoras, y resueltos á evitar que se reproduzcan incidentes como los de ayer.

Confírmase que se ha llegado á un acuerdo casi completo sobre la cuestión de la prórroga de los poderes del Sr. Thiers, cuya discusión pública se verificará en la próxima semana.

El barón de Arnim llegó mañana. Viene con motivo de las negociaciones relativas al pago de la indemnización y de la evacuación de los cuatro departamentos inmediatos á París.

Siguese esperando que dicha evacuación tenga lugar á fin del mes actual.

Desmientese el rumor de trastornos en Lyon.

BRUSLAS, 25.—Hasta ahora no hay noticia alguna de la pretendida aparición del cólera en Amberes.

PARIS, 35.—El Sr. de Remusat, contestando á las representaciones del Sr. de Waldersse, ha declarado que la liga de Alsacia y Lorena está en vía de disolución.

LONDRES, 25.—El emperador y la emperatriz del Brasil han llegado á Berlín.

En la Bolsa se han cotizado: El consolidado inglés, á 93 1/2. El 3 por 100 francés, á 55 1/2. El 3 por 100 español, á 32 3/8. El portugués, á 36 1/2.

PARIS, 26 (á las tres y treinta minutos de la tarde, llegado el 27 á las ocho de la noche).—El Sr. D. Sallustiano de O'zaga ha llegado ayer.

Irán hoy á Versalles para presentar al Sr. Thiers su credencial.

El general Faidherbe ha dimitado el cargo de diputado.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-40, 55, 45, 50, 35 y 56; pagueos, 27-90, 45 y 55; á plazo, 27-20 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-50 y 30.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 76-80. Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Octubre de 1871, publicado 96-50.

Idem, id., de 31 de Enero de 1872, publicado, 94-30.

Idem, id., de los dos vencimientos, publicado, 95-30 y 50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 51-40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 164-50.

NOTICIAS GENERALES.

Por el tren-correo de ayer salió el general Sr. Gomez Pulido para Cádiz, en cuyo puerto se embarcará el 30 del corriente para Puerto-Rico. Lo acompañan los Sres. Hermosa, Fioran y Ros.

Ya se ha fijado el día para el viaje de D. Amadeo, el cual saldrá de Madrid el día 2 de Setiembre para Valencia, acompañado de los ministros de la Guerra y de Marina.

El Sr. Ruiz Zorrilla, según un diario noticiero, saldrá de París mañana, deteniéndose solo un día en aquella ciudad.

Trascurrido el plazo que señaló el ayuntamiento para hacer proposiciones para la contrata del servicio de consumos, y no habiéndose hecho proposición alguna, el municipio ha acordado plantearlo por administración.

Ha sido preso en Sagunto uno de los famosos criminales que vagaban por la provincia de Valencia, conocido con el apodo del Blau.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 447,086 rs. y se devolvieron 77,222-32.

Por el ministerio de la Gobernación se ha prevenido con fecha 26 de Marzo a los gobernadores de las provincias marítimas que resultando de las noticias recibidas que han ocurrido casos de cólera en Londres, sujeto a las procedencias de Inglaterra, propiamente dichas, que desde dicha fecha lleguen a los puertos de su provincia, a lo determinado en el artículo 35 de la ley de Sanidad, é imponga tres días de observación a las de Escocia é Irlanda.

También se ha dispuesto que habiendo desarrollado la fiebre amarilla en Cuba, se sujete a lo prevenido en la ley de Sanidad a todas las procedencias de dicho punto que lleguen a los puertos de las provincias de su mando.

En virtud de providencia del señor juez de primera instancia del distrito de la Universidad de esta capital, se llama a todos los que en la noche del 30 de Noviembre último asistieron al teatro de Calderón, para que en el término de 30 días comparezcan en dicho juzgado a prestar declaración acerca de los sucesos que en el mismo tuvieron lugar; haciéndose igual citación a las personas que tomaron parte en los daños causados en dicho teatro y alteración del orden.

En virtud de providencia del juez de primera instancia del distrito del Congreso se llama a Antonio N., alias Menano, y Manuel Torregrosa, alias Sardinero, ambos de tierra de Valencia, que habitaron en esta capital en los meses de Octubre ó Noviembre últimos en la casa núm. 18 de la calle del Fúcar, para que comparezcan en el expresado juzgado a rendir indagatoria en la causa que se instruye con motivo del asesinato cometido en la persona de D. Juan Prim.

Mañana satisfará la tesorería central de la Hacienda pública los intereses del primer semestre de 1871, pertenecientes a los bonos del Tesoro cuyas facturas estén señaladas con los números 240 y 241. En la misma forma lo será la de bonos amortizados en el sorteo de 27 de Diciembre último, núm. 377.

También satisfará dicha tesorería los intereses de los billetes del Tesoro facturas números 486 a 530. Asimismo serán satisfechos los de billetes vencidos en 31 de Julio último, números 34 a 36.

La Caja general de Depósitos satisfará mañana las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, números del 268 al 282 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean del 391 al 410 inclusive.

El mismo día verificará el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento hayan obtenido los números del 4,131 al 4,160 inclusive.

La temperatura máxima fué anteaayer en Madrid a la sombra de 35,6, y al sol de 45,9; y la de ayer a la sombra de 36,6, y al sol de 47,7. Anteaayer llovió en Santander, y ayer no llovió en ninguna provincia.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 26 DE AGOSTO DE 1871.

Con 80,000 pesetas.	5,673
Con 40,000 »	40,560
Con 20,000 »	42,104
Con 10,000 »	45,338

Con 5,000 »	4,624	7420	7422	7444	7453	7459	7468	45864	45876	45907	45916	45935	45947	25040	25047	25068	25139	25145	25188
Con 5,000 »	49,754	7484	7487	7518	7570	7580	7612	46099	46094	46094	46097	46073	46077	25193	25235	25244	25303	25307	25352
Con 5,000 »	29,076	7626	7645	7654	7662	7677	7690	46099	46042	46094	46037	46073	46077	25367	25368	25369	25402	25403	25420
Con 3,000 PESETAS.		7693	7721	7728	7742	7864	7865	46099	46090	46113	46128	46156	46161	25468	25517	25561	25601	25607	25666
		7866	7870	7884	7925	7936	7969	46175	46214	46234	46244	46250	46270	25681	25691	25699	25761	25772	25794
		7986	7998					46329	46369	46400	46444	46456	46461	25833	25838	25865	25884	25891	25899
		8037	8044	8060	8072	8085	8444	46663	46676	46690	46696	46696	46696	25991	25998				
		8134	8144	8170	8194	8206	8212	46667	46688	46699	46722	46742	46746	26008	26012	26034	26048	26073	26074
		8234	8237	8296	8330	8345	8352	46769	46776	46784	46806	46845	46860	26099	26103	26107	26130	26156	26162
		8400	8420	8440	8464	8465	8523	46866	46932	46964	46993	46993	46993	26210	26214	26223	26239	26244	26264
		8557	8562	8568	8600	8605	8645	47023	47032	47046	47079	47084	47093	26282	26314	26325	26351	26360	26378
		8657	8672	8681	8690	8707	8721	47106	47118	47142	47158	47200	47210	26393	26405	26439	26440	26464	26468
		8724	8762	8778	8802	8834	8848	47289	47292	47304	47343	47319	47320	26471	26473	26484	26500	26516	26523
		8874	8885	8899	8904	8914	8928	47344	47375	47378	47379	47385	47436	26556	26567	26574	26584	26597	26599
		8939	8940	8990				47448	47450	47460	47464	47479	47485	26644	26648	26651	26670	26688	26724
		9063	9065	9119	9123	9133	9149	47496	47514	47525	47560	47566	47579	26755	26756	26776	26814	26871	26882
		9161	9189	9205	9224	9243	9280	47589	47603	47614	47625	47616	47711	26917	26920	26923	26955	26979	26980
		9283	9287	9309	9319	9322	9326	47744	47766	47784	47816	47829	47836	26992	26993				
		9327	9338	9357	9373	9403	9464	47842	47848	47914	47930	47941	47950	27000	27017	27049	27056	27069	27083
		9494	9510	9522	9527	9528	9544	47970	47978	47990				27086	27087	27100	27119	27133	27155
		9559	9644	9654	9656	9659	9668	48006	48029	48034	48057	48158	48160	27164	27166	27176	27181	27184	27185
		9681	9714	9719	9773	9797	9803	48176	48182	48201	48217	48224	48233	27200	27205	27237	27249	27267	27297
		9849	9853	9874	9892	9894	9906	48246	48258	48275	48284	48294	48334	27320	27325	27366	27476	27487	27489
		9912	9953	9974				48356	48364	48370	48372	48384	48401	27344	27362	27366	27368	27370	27373
		40014	40021	40090	40092	40143	40128	48403	48414	48459	48469	48516	48547	27395	27404	27469	27474	27485	27487
		40135	40149	40162	40166	40196	40232	48554	48603	48620	48625	48660	48688	27522	27524	27542	27578	27589	27594
		40246	40303	40343	40321	40337	40332	48722	48754	48781	48786	48800	48819	28003	28006	28007	28024	28112	28114
		40356	40401	40420	40429	40436	40444	48832	48846	48870	48931	48948	48954	28129	28130	28185	28198	28209	28216
		40589	40590	40616	40628	40631	40642	48963	48980					28278	28328	28316	28365	28383	28395
		40651	40652	40664	40675	40688	40704	49008	49013	49048	49024	49049	49054	28398	28417	28453	28466	28469	28554
		40711	40729	40743	40749	40767	40805	49086	49103	49200	49242	49257	49284	28580	28583	28586	28637	28667	28710
		40813	40876	40879	40889	40904	40914	49290	49293	49308	49314	49358	49363	28734	28746	28748	28749	28815	28827
		40923	40926	40944				49373	49389	49408	49438	49453	49531	28899	28920	28954			
		41020	41022	41026	41030	41044	41059	49545	49578	49608	49632	49647	49656	29002	29003	29031	29043	29051	29092
		41066	41082	41132	41137	41147	41152	49663	49713	49718	49742	49752	49758	29103	29122	29143	29157	29170	29181
		41190	41195	41227	41234	41263	41314	49763	49766	49803	49804	49816	49849	29188	29211	29244	29262	29284	29304
		41334	41366	41422	41455	41458	41466	49839	49878	49879	49896	49919	49941	29351	29363	29388	29410	29419	29440
		41479	41485	41501	41595	41597	41598	49959	49988	49995				29441	29458	29481	29506	29535	29538
		41605	41615	41624	41656	41674	41747	20016	20044	20062	20080	20125	20154	29569	29576	29610	29684	29708	29730
		41720	41722	41726	41742	41788	41848	20168	20169	20182	20194	20202	20236	29735	29744	29767	29797	29804	29829
		41910	41914	41954	41957	41958	41994	20292	20295	20314	20352	20367	20386	29889	29923	29927	29945	29957	
		42005	42020	42032	42087	42092	42142	20387	20403	20409	20413	20426	20438						
		42126	42155	42161	42168	42190	42192	20490	20498	20501	20554	20563	20577						
		42194	42230	42247	42276	42357	42379	20583	20593	20626	20627	20633	20645						
		42381	42394	42394	42413	42440	42463	20671	20672	20677	20682	20720	20719						
		42478	42486	42556	42602	42610	42771	20754	20799	20838	20844	20893	20896						
		42642	42709	42712	42744	42750	42771	20915	20927	20947	20959	20981	20982						
		42785	42787	42805	42836	42857	42858	21022	21032	21058	21068	21087	21094						
		42865	42870	42890	42931	42932	42939	21112	21123	21162	21169	21231	21253						
		43043	43053	43058	43095	43112	43147	21254	21263	21319	21337	21379	21392						
		43134	43163	43191	43208	43267	43276	21404	21414	21424	21445	21453	21505						
		43307	43308	43340	43344	43385	43418	21539	21548	21566	21621	21647	21648						
		43420	43448	43458	43468	43478	43519	21671	21696	21701	21750	21756	21778						
		43553	43558	43566	43598	43689	43703	21807	21815	21820	21821	21822	21841						
		43730	43753	43763	43769	43772	43790	21888	21923	21947									
		43793	43823	43846	43872	43877	43882	22014	22050	22064	22090	22092	22140						
		43888	43892	43899	43928	43960	43994	22116	22122	22130	22139	22174	22184						
		44046	44025	44052	44062	44108	44141	22202	22216	22241	22242	22250	22297						
		44129	44158	44187	44191	44194	44208	22216	22232	22233	22235	22277	22287						
		44212	44230	44253	44274	44311	44317	22374	22375	22376	22377	22378	22379						
		44320	44348	44391	44431	44438	44443	22518	22519	22520	22521	22522	22523						
		44486	44490	44506	44509	44544	44573	22574	22575	22576	22577	22578	22579						
		44593	44594	44609	44612	44663	44666	22710	22716	22724	22740	22746	22786						
		44677	44671	44716	44738	44791	44864	22816	22826	22828	22834	22884	22887						
		44871	44877	44942	44927	44936	44949	22932	22941	22947	22936	22991							
		44957	44991					23000	23004	23089	23148	23121	23142						
		45002	45020	45021	45024	45036	45067	23154	23164	23184	23209	23253	23258						
		45071	45080	45104	45113	45156	45227	23303	23324	23327	23349	23396	23397						
		45260	45271	45277	45289	45314	45312												